

El principio de cooperación en Quino y la rueda de emociones de Robert Plutchik y Lindsay Braman¹

M.^a AZUCENA PENAS IBÁÑEZ
Universidad Autónoma de Madrid
azucena.penas@uam.es

Resumen: El trabajo analiza el principio de cooperación en una tira de viñetas de Quino, poniendo el foco en las máximas y submáximas conversacionales, así como en los tipos de implicaturas conversacionales y en los casos en que se (in)cumplen. Se investigan los dos planos que se contraponen: uno directo y literal, el de profesora-alumnado, y otro indirecto y adicional, el de adultos-niños, que, a su vez, se replican en el artificio polifónico del doble destinatario/emisor, así como en el del malentendido. Con respecto al componente emocional que se vehiculiza en la tira de viñetas de Quino como elemento reforzante o atenuante del acto de habla, la utilización de la rueda de emociones de Robert Plutchik y Lindsay Braman permite visualizar qué emociones y cuántas actualizan los dos personajes protagonistas y de qué signos físicos se acompañan.

Palabras clave: pragmática, principio de cooperación, emoción, implicatura, máxima conversacional.

The cooperative principle in Quino, and the wheel of emotions by Robert Plutchik and Lindsay Braman

Abstract: This work analyzes the principle of cooperation in a comic strip by Quino. It focuses on conversational maxims and submaxims, as on the types of conversational implicatures, and in cases where they are infringed/complied with. Two opposing levels are investigated: one, direct and literal, that of teacher-students, and another, indirect and additional, that of adults-children. Both levels are replicated in the polyphonic artifice of the double addressee/issuer, as well as in that of misunderstanding. Regarding the emotional component that is

¹ La investigación se ha realizado dentro de los grupos de investigación *Semántica y léxico* (UAM) y *Análisis del discurso y nuevas tecnologías de la información y la comunicación* (URJC), así como del Proyecto Europeo Erasmus+ 2021-1-HR01-KA220-HED-000027562.

conveyed in Quino's cartoons as a reinforcing or attenuating element of the speech act, the use of Robert Plutchik and Lindsay Braman's wheel of emotions allows us to visualize the emotions of the main characters and the corresponding physical signs.

Keywords: pragmatics, cooperative principle, emotion, implicature, conversational maxim

1. Introducción

La presente investigación se basa en una tira de Quino extraída del libro *Todo Mafalda* (1999), que permite trabajar con el principio de cooperación y el componente emocional que vehiculiza.



Imagen 1. Tira cómica (Quino, *Todo Mafalda*, 1999).

Para una mejor legibilidad de la tira se ofrece el texto correspondiente a las cinco viñetas:

- (1) — Veamos los puntos cardinales, ¿el sol sale por...
— La mañana.
- (2) — ¡Pero no! ¡La mañana no es un punto cardinal!
— Ah, eso al sol no le importa: él sale igual.
- (3) — Sí, bueno, pero ¿por dónde?
— Por la ventana del living.
— ¡Eso visto desde tu casa!
— Y, sí, a mi edad no tengo muchas posibilidades de amanecer en otro lado.
- (4) — Andá a tu asiento por favor.
- (5) — Lástima, charlar con usted me fascina.

Como se puede observar en la tira, las dos primeras viñetas constan de un par adyacente cada una, establecido por la alternancia en el turno de palabra entre la profesora y Libertad. La tercera viñeta, que ocupa el espacio central, es la más grande ya que incluye dos pares adyacentes, sostenidos de forma alterna en los turnos de palabra correlativos entre la profesora y Libertad. Por último, la cuarta y quinta viñetas componen conjuntamente un solo par adyacente, donde el primer turno de palabra corresponde a la profesora y el segundo turno de palabra, a Libertad. Si el par adyacente es la unidad mínima en la interacción, la viñeta se considera como la representación pictográfica del mínimo espacio y/o tiempo significativo, que constituye la unidad mínima del cómic. Este espacio-tiempo acotado y escénico recoge una acción dibujada y en ocasiones un texto, por lo que en ella suelen coexistir la representación icónica y el lenguaje verbal.

El orden de lectura de las viñetas en Occidente se realiza de arriba abajo y de izquierda a derecha, mientras que en Oriente se efectúa de derecha a izquierda y de arriba abajo, en consonancia con el orden de escritura. Así lo pudimos comprobar en las características del manga japonés, donde, entre otras, se destacan también la publicación en blanco y negro, la aparición de elementos gráficos propios y el empleo profuso de las onomatopeyas (De Arcos Pastor y Penas Ibáñez 2023: 180-181).

La tira de viñetas objeto de análisis consta de los siguientes elementos (Fine 1983a y 1983b), salvo las *onomatopeyas*:

1. El *encuadre*, o parte seleccionada en la viñeta, está centrado fundamentalmente en los personajes, por lo que se dice que sus encuadres son dramáticos. El tamaño y volumen de la profesora son ostensiblemente superiores a los de Libertad, marcando la relación jerárquica entre docente y alumna/alumnado.

2. La *perspectiva* está ausente, ya que no se ven las personas ni los objetos pequeños que están lejos. Todo aparece en primer plano. Con ello, tampoco se obtiene la profundidad dibujando con trazos más firmes y gruesos lo que está cerca, y más finos y desdibujados lo que aparece más lejos a modo de huellas.

3. El *movimiento* está expresado mediante el cambio de lugar y tamaño de la figura por medio de la línea cinética, para indicar la dirección, sentido y velocidad de un movimiento, como en el caso de Libertad a lo largo de toda la tira de viñetas.

4. La *iluminación* es de día, iluminando desde arriba, a diferencia de la noche con sombras alargadas y con el contraste entre el negro y un foco de luz.

5. La *composición* distribuye y organiza todos los elementos que integran la viñeta. La tira seleccionada se distingue por la simetría en la distribución de los elementos y el equilibrio de masas o compensación de pesos. Las escenas conforman un tríptico muy armonioso, con una primera viñeta de apertura, donde la figura inicial mira hacia la derecha y una última viñeta de cierre, donde la figura final mira hacia la izquierda.

6. En cuanto al *color*, la tira de viñetas está en blanco y negro.

7. La *gestualidad* manifiesta la expresividad del cuerpo (expresión corporal) y de la cara (expresión facial) para reflejar en los personajes, o bien los estados de ánimo en Libertad o bien las maneras de ser y conductual en la profesora.

8. El *bocadillo* aloja el texto. De los tres tipos de bocadillos (de diálogo, de pensamiento, colectivo), solo se utilizan los bocadillos de diálogo en la tira de viñetas de Quino. Los bocadillos se componen de la silueta (superficie donde se escribe el texto) y el delta (elemento indicial que apunta hacia el personaje).

9. El *cartucho*, que también aloja el texto y que lo utiliza el narrador para aclarar la viñeta, no aparece en la tira de Quino.

2. Principio de cooperación

Cabe preguntarse por la actitud cooperativa de Libertad, ya que en sus respuestas no parece colaborar con las preguntas que le hace la profesora. No obstante, si partimos de que la comunicación equivale a lo que se dice más lo que se implica, nos situamos en los actos de habla indirectos, tan característicos de la conversación. H. Paul Grice (1975), en «Logic and conversation», parte de un principio –el de cooperación–, que presupone un sentido lógico para toda interacción verbal, dándose por hecho que cuando alguien habla, sus intervenciones no son inconexas, sino que tienen que estar relacionadas y ser coherentes. El principio de cooperación de Grice se basa en dos pilares: las máximas conversacionales y las implicaturas. Con respecto a estas últimas, pese a la enunciación imperativa de estas categorías, lo importante para la teoría de Grice no es tanto el cumplimiento de estos supuestos mandatos como el hecho, mucho más trascendental, de que los interlocutores actúan como si dieran por descontado su cumplimiento. Sin esta actitud de los hablantes, no habría implicaturas, y quizá no habría conversación posible.

En cualquier interacción, los participantes reconocen que existe un objetivo, o una serie de objetivos en la comunicación, que pueden estar

fijados de antemano. Esto no significa que dichos objetivos no puedan variar o modificarse a medida que la conversación se desarrolla. También hay un contenido del enunciado que puede ser evaluado desde el punto de vista de la verdad o falsedad. En la primera viñeta de la tira, por ejemplo, el enunciado que expresa la respuesta de Libertad (*la mañana*) es falso para la profesora ya que esta conoce los puntos cardinales. Sin embargo, en la respuesta de Libertad hay un contenido o una información implícitos, que se irán comentando a lo largo del artículo. Según el principio de Grice, se entiende que existe un acuerdo tácito, algo que no se expresa de forma explícita, entre los participantes de una conversación. Se asume que los interlocutores, cuando se comunican, previamente han establecido un acuerdo hipotético por medio del cual se comprometen a cooperar para que la comunicación tenga éxito y funcione de manera apropiada. De hecho, cuando una persona no interpreta de forma correcta el significado en una conversación, se dice que se ha producido un malentendido. Este es, precisamente, el que explota Quino con un doble fin: lúdico (para hacer reír) y crítico (para reflexionar).

2.1. Máximas y submáximas conversacionales

Para que una conversación funcione y tenga sentido es conveniente establecer unas normas que la rijan y que todos los interlocutores deben cumplir. Grice propone una serie de normas, denominadas máximas y submáximas, que forman parte del principio de la conversación. Defiende que los interlocutores se adhieren a estas normas, aunque no de manera rigurosa, porque la comunicación es una labor cooperativa. Al hablar, los participantes cooperativos tienen en cuenta la información transmitida, la forma en que se transmite y el conocimiento previo que los participantes poseen. De acuerdo con el principio de cooperación de Grice (1975: 45-47), cuatro son las máximas conversacionales, con sus respectivas submáximas:

a) máxima de *cantidad*: a₁) la contribución ha de ser todo lo informativa que el intercambio requiera, pero a₂) no más de lo que el intercambio requiera.

b) máxima de *calidad*: b₁) no se ha de decir lo que se cree ser falso ni b₂) aquello de lo que no se tenga pruebas razonables.

c) máxima de *relación*: c₁) la contribución debe aportar información relevante, c₂) evitando digresiones y divagaciones.

d) máxima de *manera*: d₁) la conversación ha de ser clara, d₂) sin oscuridad ni d₃) ambigüedad, así como d₄) escueta y d₅) ordenada, sin rodeos ni vaguedades.

2.2. *Implicaturas conversacionales*

Se dice que la comunicación es un acto de fe, o, quizá mejor, es un acto de fe en el lenguaje, pero, sobre todo, en el interlocutor. Tenemos confianza no solo en las personas que conocemos, sino también en los interlocutores desconocidos e incluso hostiles. Sabemos que, en circunstancias normales, cualquier desconocido va a prestarnos atención si le dirigimos la palabra, y probablemente va a contestarnos. Pero además sabemos que nuestro interlocutor, conocido o desconocido, amigo o enemigo, va a tratar, por lo general, de entender lo que intentamos comunicarle (Escandell Vidal 2017). Y esto es así, según la teoría de Grice, porque entre los hablantes hay un acuerdo –al que este autor denomina principio de cooperación– previo, tácito, de colaboración en la tarea de comunicarse, el cual ha de ser dúctil con la finalidad o dirección exigidas del intercambio verbal en el pacto establecido por las partes. Dice Grice al respecto que nuestros intercambios comunicativos corrientes no consisten en una sucesión de observaciones desconectadas, ya que esto no sería racional. La conversación comporta, normalmente, un esfuerzo por colaborar con nuestro interlocutor: los hablantes tienen por lo general algún propósito común, más o menos definido, y tratan de alcanzarlo. En consecuencia, debemos comportarnos de forma cooperativa porque es lo que los demás esperan de nosotros, y nosotros de los demás. Tan fuerte es esa expectativa, que, si el hablante parece no cumplir con el principio de cooperación, el oyente, en lugar de pensar que efectivamente el hablante no cumple, va a pensar que el hablante quiere decir otra cosa (Escandell Vidal 2010). Esa otra cosa será una implicatura, es decir, un significado adicional comunicado por el hablante e inferido por el oyente.

En efecto, constantemente vemos que no siempre coincide lo que se dice con lo que se quiere decir. Este significado adicional es una implicatura de lo dicho. La implicatura –término acuñado por Grice– es un tipo de implicación pragmática. Así, se ha de distinguir la implicatura de otro tipo de inferencia, la presuposición, que se deriva directamente del significado semántico de las expresiones. La implicatura, al no ser una implicación lógica, no ejerce ninguna influencia sobre el valor de verdad de la oración en que aparece. Grice distingue tres tipos de implicaturas: las convencionales, las conversacionales particularizadas y las conversacionales generalizadas. Grice tiene en cuenta cuatro propiedades (si son convencionales², si son calculables³,

² Como todas las implicaturas, la implicatura convencional es un significado adicional implícito. Sin embargo, las implicaturas convencionales se diferencian de las conversacionales en que no requieren ningún contexto específico, ya que están adheridas a las construcciones lingüísticas. La implicatura convencional está asociada al significado de las expresiones, aunque no al valor de verdad de esas expresiones.

³ Las implicaturas son calculables cuando resultan de un proceso inferencial en el que el oyente ha sopesado tres factores: lo que el hablante dice, los datos del contexto y el acuerdo mutuo de respetar el principio de cooperación.

si son cancelables⁴, y si son separables⁵) que permiten caracterizar la presuposición y las implicaturas:

a) la presuposición es convencional, relacionada con el valor veritativo, no calculable, no cancelable, no separable;

b) la implicatura convencional es convencional, no relacionada con el valor veritativo, no calculable, no cancelable, separable;

c) la implicatura conversacional particularizada es no convencional, no relacionada con el valor veritativo, calculable, cancelable, no separable;

d) la implicatura conversacional generalizada es no convencional, no relacionada con el valor veritativo, calculable, cancelable, no separable.

2.3. *Cumplimiento e incumplimiento del principio de cooperación*

Para que una conversación funcione y tenga sentido, es conveniente establecer unas normas que todos los interlocutores cooperativos deben cumplir. Grice propone una serie de normas, denominadas máximas y submáximas, que forman parte del principio de la conversación, a las que hemos hecho referencia en el subapartado 2.1. La idea es que los interlocutores se adhieren a estas normas, aunque no de manera rigurosa, porque la comunicación es una labor cooperativa. Al hablar, los participantes cooperativos tienen en cuenta la información transmitida, la forma en que se transmite y el conocimiento previo que los dos poseen. La transmisión de la información puede ser directa y literal o indirecta y adicional, es decir, por implicatura comunicada por el hablante e inferida por el oyente. La implicatura se produce en los siguientes casos: a) cuando el hablante obedece las máximas; b) cuando el hablante parece violarlas, pero no las viola; c) cuando el hablante tiene que violar una para no violar otra a la que concede mayor importancia; d) cuando el hablante viola una máxima de forma deliberada y abierta. En la tira de viñetas de Quino se dan los cuatro casos:

a) Los casos de implicatura por obediencia a las máximas son los que requieren menos cálculo por parte del oyente. En la tercera viñeta, Libertad dice: «Por la ventana del living», en sintonía con lo que dice este mismo personaje en la viñeta primera: «(por...) la mañana», dado que cumple con la máxima de calidad al tener la niña pruebas razonables cuando ve que el sol sale por la mañana y por la ventana del living de su casa, de lo que puede inferirse que la ventana está orientada al

⁴ Las implicaturas son cancelables cuando pueden eliminarse sin que haya contradicción.

⁵ Las implicaciones son separables si desaparecen al enunciarse la expresión de otra manera.

este. También cumple con las máximas de relación y de manera, al referirse a los dos elementos de la salida del sol relevantes para Libertad: mañana y ventana del living, de manera clara, escueta y ordenada, con anteposición de la coordenada temporal a la espacial, pues el sol siempre sale por la mañana, de ahí que la respuesta de Libertad a la profesora en la segunda viñeta sea: «Ah, eso al sol no le importa: él sale lo mismo». El salir por la ventana del living es secundario para la profesora, no así para Libertad, razón por la que aquella en la tercera viñeta diga: «¡Eso visto desde tu casa!».

b) En la viñeta tercera, Libertad parece incumplir la máxima de cantidad cuando dice: «Por la ventana del living» e «Y, sí, a mi edad no tengo muchas posibilidades de amanecer en otro lado», no contribuyendo a que la aportación sea todo lo informativa que el intercambio requiera, pero no más. Sin embargo, la respuesta que da a la profesora no ha de interpretarse como excesiva, sino que ha de interpretarse en clave de crítica irónica, dando justo la información requerida para que Quino, y con él el lector, contrapongan dos planos: uno directo y literal, el de profesora-alumnado, y otro indirecto y adicional, el de adultos-niños, donde la profesora es la adulta que censura negativamente las respuestas de la alumna niña, que también tienen su lógica.

c) Se puede interpretar que Libertad viola la máxima de relación contestando: «Por la ventana del living» cuando la profesora le responde relativizando: «¡Eso visto desde tu casa!», para no violar la máxima de calidad, al sincerarse: «Y, sí, a mi edad no tengo muchas posibilidades de amanecer en otro lado», donde aporta la prueba evidente de su dependencia familiar y falta de autonomía económica propias de la infancia.

d) En la quinta y última viñeta, Libertad viola la máxima de manera de forma deliberada y abierta, cuando ante la orden de la profesora: «Andá a tu asiento, por favor», Libertad responde: «Lástima, charlar con usted me fascina». La prolijidad de la respuesta –en abierta violación de una de sus submáximas: «Sea escueto»– tiene por misión que la profesora infiera la actitud irónica de Libertad ante su mandato reprobatorio.

El emisor puede no cumplir con una máxima para comunicar una variedad de ideas. Según Grice, existen diferentes maneras de transgredir una máxima, aunque todos los matices que él propone no son del todo transparentes. Por ejemplo, no siempre queda claro cuándo el incumplimiento de una máxima representa una falta de cooperación o no, ya que, en algunos casos, el emisor desobedece una máxima con la esperanza de expresar algo en concreto, como sucede en d). El uso de la ironía, de la hipérbole y de las metáforas es un caso común mediante el cual se sacrifica, también, la obediencia a la máxima de calidad para

poder enfatizar una idea. En la última viñeta, la quinta, hay ironía e hipérbole cuando Libertad dice: «Lástima, charlar con usted me fascina»; la viñeta tercera también puede ser interpretada en clave de ironía e hipérbole cuando dice Libertad: «Y, sí, a mi edad no tengo muchas posibilidades de amanecer en otro lado». Cabe, por último, un uso metafórico antropomórfico del verbo *importar* de la viñeta segunda en boca de Libertad: «Ah, eso al sol no le importa: él sale igual».

Aunque la idea general que se expresa pueda ser cierta, el significado literal no lo es. En la viñeta primera, si bien es verdad que el sol sale por la mañana, no lo es que sea un punto cardinal. En este caso, la respuesta de Libertad implica algo distinto que no concuerda fielmente con el significado literal. Ya se ha mencionado que, al no seguir las máximas al pie de la letra, uno puede expresar implicaturas. De entre todos los tipos de implicaturas propuestos por Grice, el que más interesa desde el punto de vista de la interacción entre la profesora y Libertad es el de las implicaturas conversacionales particularizadas. Esto se debe al hecho de que implican el uso del lenguaje en contexto. De acuerdo con lo visto en el anterior ejemplo conversacional de la viñeta segunda en el subapartado 2.3., «Él sale igual» pasa a interpretarse como 'A él le da igual'.

Si la implicatura convencional está asociada al significado de las expresiones, aunque no al valor de verdad de dichas expresiones, la implicatura conversacional está asociada al contexto y no depende del significado convencional de las palabras emitidas. Para explicar las implicaturas conversacionales, por lo tanto, no hay que analizar las propiedades semánticas de las palabras, sino los principios que regulan la conversación. Las implicaturas conversacionales son supuestos que se originan en que el hablante dice lo que dice en determinado contexto compartido por los interlocutores, y en la presunción de que está observando el principio de cooperación. Entre las implicaturas conversacionales particularizadas y las generalizadas hay, solamente, una diferencia de grado en cuanto a su dependencia del contexto. En su famoso trabajo sobre la lógica de la conversación, Grice (1975: 44-45) distingue también entre implicaturas convencionales, es decir, las que se derivan del mismo significado de las palabras y no del contexto. Consideremos las dos primeras viñetas:

- (1) — Veamos los puntos cardinales, ¿el sol sale por...
— La mañana.
- (2) — ¡Pero no! ¡La mañana no es un punto cardinal!
— Ah, eso al sol no le importa: él sale igual.

Si la profesora pregunta por los puntos cardinales, da por supuesto que la respuesta acertada va a ser el este o equivocada si la respuesta, de forma preferente, es el oeste, o incluso de forma eventual, el norte o el sur. La razón por la cual la respuesta de Libertad no funciona está relacionada con el hecho de que «¡pero no!» señala que la cláusula subsecuente va en contra de lo esperado, ya que la expectativa no se cumple en ella. El conector contraargumentativo provoca una implicatura convencional, ya que aunque las condiciones de verdad se satisfacen si la mañana no es un punto cardinal, *pero* añade una oposición independiente del valor veritativo de la oración, a tenor de lo que seguidamente alega Libertad. Otra forma de no cumplir una máxima es cuando alguien opta conscientemente por no cooperar. Este parece ser el caso por el que se decanta Quino en la tira de viñetas. A los lectores les queda la duda de si Libertad es cooperativa o no. En el caso de la profesora, su actitud es de cooperación hasta llegar a la penúltima viñeta, donde ya desiste y opta por zanjar la conversación. En este personaje se ve un incumplimiento de la máxima de manera, al posibilitar que la primera pregunta resulte ambigua: «¿el sol sale por...», ya que *salir por* permite combinarse con: un punto cardinal (*salir por el este*, conforme a la pregunta que le formula la profesora), una parte del día (*salir por la mañana*) y un lugar (*salir por la ventana del living*), conforme a las respuestas de Libertad.

3. La intención en la conversación y la rueda de emociones de Robert Plutchik y Lindsay Braman

El modelo de análisis pragmático está constituido por dos clases de elementos: 1) de naturaleza material (emisor, destinatario, enunciado y entorno) y 2) de naturaleza inmaterial (información pragmática, intención y relación social), ya que se trata de los diferentes tipos de relaciones que se establecen entre los primeros.

3.1. *La intención en la conversación*

Por *información pragmática* se entiende el conjunto de conocimientos, creencias, supuestos, opiniones y sentimientos de un individuo en un momento cualquiera de la interacción verbal. La información pragmática comprende todo lo que compone el universo mental de la persona, desde lo más objetivo a las manías más personales. Incluye el conocimiento común o conocimiento del mundo y la información de fondo o trasfondo. Constituye lo que se conoce como entorno cognoscitivo compartido, según el cual lo que los interlocutores comparten es un conjunto de hechos cuya representación mental dan como verdadera por ser directamente perceptible o inferible. En la tira de viñetas de

Quino, la información pragmática existe parcialmente, pues el conocimiento común que se supone dado en el entorno escolar, entre la profesora y Libertad, acerca de los puntos cardinales explicados en el aula no se da, y con respecto al entorno cognoscitivo compartido, la información de fondo solo se refleja en dos intervenciones de la profesora en la viñeta tercera: «Sí, bueno, pero ¿por dónde?» y «¡Eso visto desde tu casa!», donde hay un reconocimiento de que el sol sale igual, entiéndase por la mañana (es lo dicho por Libertad) o entiéndase por el este (es lo que esperaba la profesora que dijera Libertad).

No obstante, Sperber y Wilson (1986) sostienen que es prácticamente imposible delimitar con precisión esta parcela y, sobre todo, saber exactamente qué se comparte y qué se sabe que se comparte. Lo que se da por supuesto suele ser suficiente para asegurar la inteligibilidad en la mayoría de los casos; pero también sabemos que no faltan malentendidos lingüísticos. Ello indica que la comunicación se funda en hipótesis gobernadas por una lógica de tipo probabilístico. Volviendo a la viñeta tercera, comprobamos que el sol sale siempre por el este y todas las mañanas (nunca por las tardes o noches); incluso para Libertad, siempre por la ventana del living. Puede aceptarse, pues, sin grandes reparos, la idea de que los interlocutores comparten una parcela de información pragmática de dimensiones variables según los casos, y que, además, cada uno construye una hipótesis sobre dicha parcela y sobre la información del otro. De lo adecuado de estas hipótesis dependerá en gran medida el éxito y la comprensión. Ahora bien, el punto central de la comunicación se sitúa con mucha frecuencia fuera de esa parcela común, por ejemplo, en el caso característico de transmisión de información, en el que el emisor informa al destinatario de algo que este ignora. En este caso, incluso la información nueva debe poder ser identificada y situada correctamente a partir de los conocimientos de esa parcela común, pues si no tuviéramos ningún tipo de información previa a la que ligar lo nuevo que se nos dice, todo enunciado resultaría ininterpretable. En las viñetas de Quino no hay propiamente información nueva, ni por parte de la profesora ni por parte de Libertad. Se mueven en *topoi* que no satisfacen a la profesora, que cumple profesionalmente con su rol, ni tampoco a Libertad, que, como *alter ego* de Quino, persigue un doble fin: lúdico para hacer reír y crítico para reflexionar. De las cuatro situaciones comunicativas absurdas vinculadas con los *topoi* que expone Portillo Fernández (2014), la que está presente en la tira de viñetas es la de aquellos *topoi* que ponen en una misma escala elementos de diversas escalas, como es el caso del sol que sale por el este (punto cardinal) y por la mañana (parte del día⁶).

⁶ En el texto se actualiza la acepción primera del DLE: 1. f. Parte del día comprendida entre el amanecer y el mediodía, o la hora de comer o almorzar.

Por *intención* se entiende la relación entre el emisor y su información pragmática, de un lado, y el destinatario y el entorno, del otro. Se manifiesta siempre como una relación dinámica, de voluntad de cambio, de intento de cambio. En este sentido, se establece una relación entre intención y acción. Consideramos dicha relación en términos de causa/efecto: la intención se explica a partir del hecho de que todo discurso es un tipo de acción; de las marcas y resultados de la acción se deduce la intención previa. Toda actividad humana consciente y voluntaria se concibe siempre como reflejo de una determinada actitud cognitiva y emocional de un sujeto ante su entorno. La comunicación humana tiene como finalidad fundamental el alcanzar ciertos objetivos en relación con otras personas: hablamos con una determinada intención⁷. La intención funciona como un principio regulador de la conducta en el sentido de que conduce al hablante a utilizar los medios que considere más idóneos para alcanzar sus fines. Resulta interesante la distinción sugerida por algunos autores (Parret 1980) entre intención y acción intencional: mientras que la primera puede ser simplemente privada, interior, y no llegar a manifestarse externamente, la acción intencional siempre se manifiesta, y debe entenderse como la puesta en práctica efectiva de una intención.

El silencio –esto es, la opción de permanecer callado o de no seguir hablando–, en cuanto actividad consciente y voluntaria, intencional, puede ser también un medio indirecto para conseguir determinados objetivos. El silencio tiene auténtico valor comunicativo cuando se presenta como alternativa real al uso de la palabra (Méndez Guerrero 2014), pues normalmente es más lenta la decisión de no hablar que la de hablar. Es el caso de los puntos suspensivos al final de la pregunta formulada por la profesora en la primera viñeta, donde la decisión de no seguir hablando tiene como objetivo interpelar a Libertad, invitándola a responder de una manera cortés, en lugar de conminarla a contestar mediante un acto directivo del tipo «¡venga, respóndeme!».

La intención contemplada desde el punto de vista del emisor ha de ser entendida como el principio que le mueve a llevar a cabo un determinado acto. Ahora bien, hay una segunda perspectiva desde la que se puede contemplar también el concepto de intención, y es aquella que adopta el punto de vista del destinatario. En este sentido, el reconocimiento por parte del destinatario de la intención de su interlocutor constituye, como han puesto de manifiesto la mayoría de las teorías pragmáticas, un paso ineludible en la correcta interpretación

⁷ El término *intención* procede del lat. *intentio, -onis*, de la raíz indoeuropea **ten-*, que significa 'tender, estirar'. El sustantivo *intentio* es un deverbatio de *intendo*, que añade al radical compuesto *inten-* un sufijo nominalizador de una acción, *-tio*., con preverbio *in-*, con el significado de 'tender hacia' en sentido físico y psíquico y 'tener la intención o pretensión de'. La *intentio* es, por su etimología, la acción de 'tender hacia alguna cosa'. En el plano metafórico, un 'estirar la mente hacia un objeto'.

de los enunciados. No basta, pues, con comprender lingüísticamente los significados de las formas utilizadas: es necesario también tratar de descubrir pragmáticamente la intención concreta con que fueron elegidas. En la tira de viñetas observamos dos planos: un primer plano con la profesora en el papel de emisor y Libertad, en el de destinatario, y un segundo plano, pero no menos importante, con Quino como emisor y los lectores como destinatarios. Quino en las viñetas juega con el artificio polifónico del doble destinatario: Libertad no parece entender el sentido intencional de la profesora, dado que la «charla», como se comprueba en la última viñeta, ha sido fallida, mientras que los lectores sí lo comprenden, ampliando también el espectro de emisores, de la profesora a Quino. Por todo ello, el uso del lenguaje como actividad consciente refleja la actitud del emisor ante el entorno y responde a una determinada intención de cara al destinatario (Penas Ibáñez 2014).

El término *intención* está directamente relacionado con *interpretación*, no con *significado*. Si el significado es la información codificada en la expresión lingüística, la interpretación, en cambio, pone ya en juego los mecanismos pragmáticos. Puede definirse como una función entre el significado codificado en la expresión lingüística utilizada y la información pragmática con que cuenta el destinatario, con todos sus conocimientos, creencias, hipótesis, etc., sobre su interlocutor. Así, en la viñeta tercera, cuando dice Libertad: «Y, sí, a mi edad no tengo muchas posibilidades de amanecer en otro lado», se ha de interpretar el adverbio *sí*, como una abreviación de *sí, claro* o *claro que sí*, es decir, una afirmación más un conector de valoración (González Romano 2023), que permite opinar o evaluar un hecho en clave de ‘a mi modo de ver’, ‘desde mi punto de vista’, ‘en mi opinión’ o una afirmación más un marcador discursivo conversacional de evidencia o certeza (Martín Zorraquino y Portolés Lázaro 1999) o una afirmación más un conector que introduce operaciones discursivas de manifestación de certeza (Loureda Lamas y Acín Villa 2010).

La tarea del destinatario consiste, pues, en intentar reconstruir en cada caso la intención comunicativa del emisor de acuerdo con los datos que le proporciona su información pragmática. Para ello, evalúa el contexto verbal y no verbal del intercambio comunicativo, buscando la información suplementaria que necesite para poder inferir un mensaje adecuado al propósito común de la comunicación. De acuerdo con este planteamiento, la distancia que media entre la intención del emisor y el significado de la expresión que ha utilizado da la medida de lo implícito. Esta distancia es, precisamente, la que debe salvar el destinatario apelando a su información pragmática. En la tira de viñetas el contexto no verbal de gestos y expresiones faciales aporta información suplementaria a los enunciados. Por ejemplo, en la viñeta cuarta, la profesora gira la cabeza hacia un lado, se tapa los ojos y estira hacia el

lado contrario su brazo en dirección al pupitre, cuando dice: «Andá a tu asiento por favor», mediante un imperativo y una expresión usada para formular una petición, que también podría ser una locución interjectiva usada para expresar protesta. De este contexto se infiere la desaprobación y el descontento de la profesora, además de la irritación y enojo ante la actuación de Libertad, quien se muestra llena de razón y con la convicción de haber respondido correctamente a la profesora, desde su particular evidencia, no exenta de una cierta aparente inocencia o candidez y de un cierto aparente asombro.

Por *relación social* se entiende la relación que existe entre los interlocutores por el mero hecho de pertenecer a una sociedad. Su papel en la comunicación es fundamental, ya que el emisor construye su enunciado a la medida del destinatario. Uno de los factores que se debe tener en cuenta, por tanto, es el grado de relación social entre ambos. De este modo, la relación social impone una serie de selecciones que determinan la forma del enunciado. Por ejemplo, todo lo concerniente a la cortesía (Placencia y Padilla 2020). En la tira de viñetas se supone una relación jerárquica asimétrica entre la profesora y la alumna Libertad, pero, en realidad, Quino sobrevuela esa realidad al plantear una relación simétrica de tú a tú, donde Libertad llega por momentos, incluso, a sobresalir respecto de la profesora con respuestas que el lector no interpreta como equivocadas sino como muy ingeniosas. Se trata de una alumna que está por encima de lo que se puede esperar de una niña. No importa que no sepa los puntos cardinales, pues hábilmente ha sabido canalizar la conversación hacia respuestas que no solo le han permitido salir airoso de la situación, sino también plantear contenidos de reflexión crítica sobre el mundo de los adultos y la infancia.

Desde el punto de vista de la profesora, en cambio, la relación jerárquica predominante es la asimétrica, puesto que parte en la primera viñeta de intervenciones neutras: «Veamos los puntos cardinales», así como de intervenciones que podrían considerarse corteses como «¿el sol sale por...» donde, como decíamos antes, la decisión de no seguir hablando marcada por los puntos suspensivos tiene como objetivo interpelar a Libertad invitándola a responder de una manera cortés, en lugar de conminarla a contestar mediante un acto directivo del tipo: ¡*¡venga, respóndeme!*, o el *usted* de la última viñeta como fórmula de tratamiento en el español de Mendoza, Argentina, patria chica de Quino (Strugo 2022), hasta gradualmente ir elevando el tono a poco cortés de la tercera viñeta «Sí, bueno, pero, ¿por dónde?», que implica emocionalmente una cierta impaciencia, frustración y pragmáticamente también una oposición mediante el conector contraargumentativo *pero* al marcador discursivo⁸ atenuador del desacuerdo *bueno* (Delgado

⁸ Para Martín Zorraquino y Portolés Lázaro (1999) sería un marcador discursivo conversacional de aceptación.

Alfaro 2013-2014), o a abiertamente descortés de las viñetas tercera «¡Eso visto desde tu casa!» y cuarta «Andá a tu asiento por favor».

3.2. La rueda de emociones de Robert Plutchik y Lindsay Braman

Con respecto al componente emocional que se vehiculiza en la tira de viñetas de Quino como elemento reforzante o atenuante del acto de habla, observamos que en la profesora es de desaprobación y descontento, irritación y enojo, impaciencia y frustración. Por parte de Libertad, de convicción y confianza, inocencia y candidez, ironía y asombro. Plutchik (2001) propuso la existencia de ocho emociones primarias o básicas y las distribuyó por pares opuestos: miedo/ira, alegría/tristeza, confianza/aversión, anticipación/sorpresa, en una escala cromática gradual de intensidad representada en la siguiente rueda de emociones:

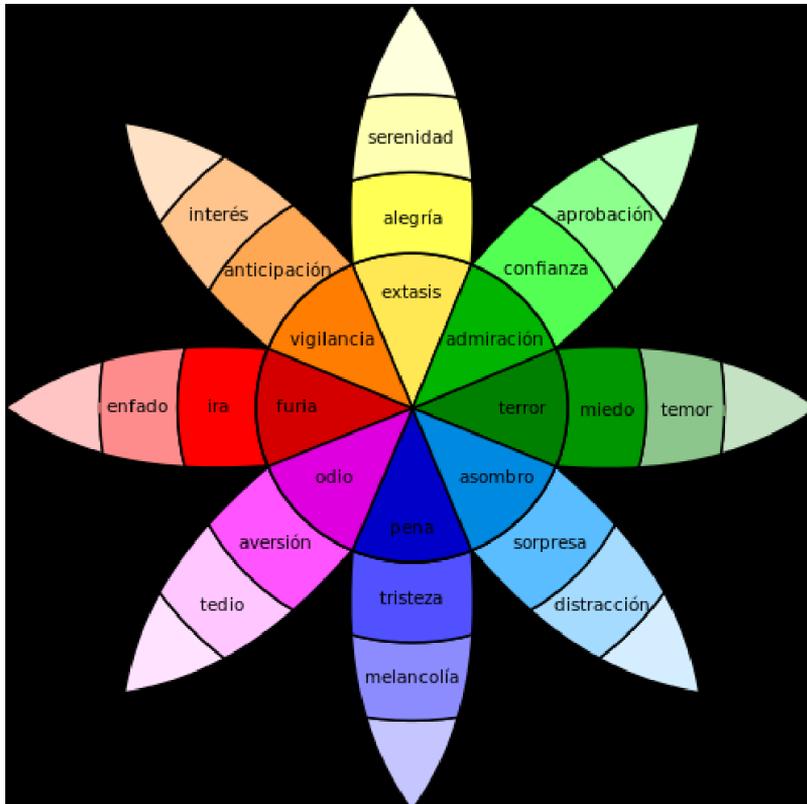
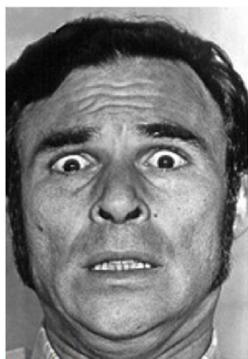


Imagen 2. La rueda de las emociones de Plutchik (Extraído de https://t1.pb.ltmcdn.com/es/posts/7/0/7/la_rueda_de_las_emociones_de_robert_plutchik_4707_orig.jpg)

Este autor detalla la relación de las ocho emociones primarias o básicas para generar emociones secundarias o sociales, las cuales, a diferencia de las primarias, no pueden distinguirse por tener una expresión facial ni un estilo de afrontamiento concreto, aunque interactúan con el procesamiento cognitivo (Immordino-Yang y Damasio

2007). Sin embargo, Jack, Garrod y Schyns (2014) las redujeron a cuatro: tristeza, felicidad, miedo e ira, basándose en los hallazgos de la plataforma *Generative Face Grammar*, de Schyns, Yu y Garrod, que permitió descubrir que las señales faciales de miedo/sorpresa e ira/asco tendían a confundirse y solo se volvían reconocibles unos instantes más tarde, cuando otras unidades de acción entraban en juego:



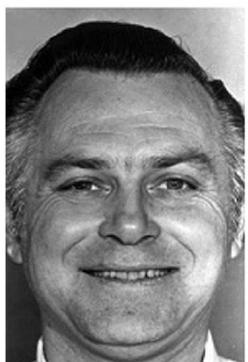
Fearful



Angry



Sad



Happy



Disgusted



Surprised

Imagen 3. Generative Face Grammar, de Schyns, Yu y Garrod (Extraído de https://www.gla.ac.uk/news/archiveofnews/2014/february/headline_306019_en.html)

La rueda de la terapeuta y educadora estadounidense Lindsay Braman amplía la información de la rueda de Robert Plutchik al aportar sensaciones y síntomas o signos físicos asociados a las seis emociones que registra (Imagen 4).

De las ruedas de Robert Plutchik y Lindsay Braman, las emociones que en la tira de viñetas quedan excluidas son miedo y tristeza. Las que se mantienen son sorpresa y confianza, por parte de Libertad y aversión e irritación, por parte de la profesora. En Lindsay Braman la sorpresa se asocia al asombro y al signo físico de la boca abierta, lo cual se corrobora en Libertad. La confianza se asocia a la felicidad y a los signos físicos de la firmeza y la energía, lo que también se corrobora

En las viñetas de Quino no hay propiamente información nueva, ni por parte de la profesora ni por parte de Libertad. Se mueven en *topoi* que no satisfacen a la profesora, que cumple profesionalmente con su rol, ni tampoco a Libertad, que, como *alter ego* de Quino, persigue un doble fin: lúdico para hacer reír y crítico para reflexionar. De las cuatro situaciones comunicativas absurdas vinculadas con los *topoi* que expone Portillo Fernández (2014), la que está presente en la tira de viñetas es la de aquellos *topoi* que ponen en una misma escala elementos de diversas escalas. Quino contrapone dos planos: uno directo y literal, el de profesora-alumnado, y otro indirecto y adicional, el de adultos-niños, donde la profesora es la adulta que censura negativamente las respuestas de la alumna niña, que también tienen su particular lógica. Quino en las viñetas juega con el artificio polifónico del doble destinatario/emisor, así como con el del malentendido.

En cuanto al componente emocional, en la tira de viñetas la profesora vehiculiza el de desaprobación y descontento, irritación y enojo, impaciencia y frustración, y Libertad, el de convicción y confianza, inocencia y candidez, ironía y asombro. De las ruedas de Robert Plutchik y Lindsay Braman, las emociones que quedan excluidas son miedo y tristeza. Las que se mantienen son sorpresa y confianza, por parte de Libertad y aversión e irritación, por parte de la profesora. Además, las sensaciones y los síntomas o signos físicos asociados a las emociones que aporta la rueda de Lindsay Braman se ven confirmados en los dos personajes analizados en las viñetas.

BIBLIOGRAFÍA

De Arcos Pastor, Angustias, y M.^a Azucena Penas Ibáñez (2023), «El manga japonés: en la vanguardia de la cultura popular», en David Almazán y Elena Barlés (coords.), *Japón: modernidad y vanguardia*, Zaragoza, Prensas de la Universidad de Zaragoza: 179-195.

Delgado Alfaro, María (2013-2014), *Marcadores discursivos; el caso de bueno*, tesis doctoral, Universidad Rey Juan Carlos.

DLE = Real Academia Española, *Diccionario de la Lengua Española*, 23.^a ed., [versión 23.6 en línea]. Disponible en: <https://dle.rae.es>. [Fecha de consulta: 24 de julio de 2023].

Escandell Vidal, María Victoria (2010), *Introducción a la pragmática*, Barcelona: Ariel.

Escandell Vidal, María Victoria (2017), *La comunicación: lengua, cognición y sociedad*, Madrid: Akal.

- Fine, Gary Alan (1983a), «Sociological approaches to the study of humor», en Paul E. McGhee y Jeffrey H. Goldstein (eds.), *Handbook of humor research*, Berlín, Springer-Verlag: 159-181.
- Fine, Gary Alan (1983b), «Humorous interaction and the social construction of meaning: making sense in a jocular vein», en Norman K. Denzin (ed.), *Studies in symbolic interaction*, vol. 5, Greenwich (Conn.), JAI Press: 83-101.
- González Romano, Juan Antonio et al. (2023), *Lengua castellana y literatura 2º Bachillerato*, Sevilla, Algaida Editores.
- Grice, Herbert Paul (1975), «Logic and conversation», en Peter Cole y Jerry L. Morgan (eds.), *Syntax and semantics 3: speech acts*, Nueva York, Academic Press: 41-58.
- Immordino-Yang, Mary Helen, y Antonio Damasio (2007), «We feel. Therefore, we learn: the relevance of affective and social neuroscience to education», *Mind, brain, and education*, 1 (1): 3-10.
- Jack, Rachael E., Oliver G.B. Garrod y Philippe G. Schyns (2014), «Dynamic facial expressions of emotion transmit an envolving hierarchy of signals over time», *Current Biology*, 24 (2): 187-192.
- Loureda Lamas, Óscar, y Esperanza Acín Villa (coords.) (2010), *Los estudios sobre marcadores del discurso en español, hoy*, Madrid, Arco/Libros.
- Martín Zorraquino, M.ª Antonia, y José Portolés Lázaro (1999), «Los marcadores del discurso», en Ignacio Bosque y Violeta Demonte (dirs.), *Gramática descriptiva de la lengua española*, vol. 3, Madrid, Espasa: 4051-4213.
- Méndez Guerrero, Beatriz (2014), *Los actos silenciosos en la conversación en español: estudio pragmático y sociolingüístico*, tesis doctoral, Universitat de Les Illes Balears.
- Parret, Herman (1980), «Pragmatique philosophique et épistémologie de la pragmatique: connaissance et contextualité», en Hermann Parret (ed.), *Le langage en contexte: études philosophiques et linguistiques de pragmatique*, Ámsterdam, John Benjamins: 7-190.
- Penas Ibáñez, M.ª Azucena (2014), «Dialogicidad en contextos cruzados. Conciencia metapragmática y significado procedimental en el humor gráfico de Quino», *Oralia: Análisis del Discurso Oral*, 17: 317-346.
- Placencia, María Elena, y Xose A. Padilla (eds.) (2020), *Guía práctica de pragmática del español*, Londres/Nueva York, Routledge.

- Plutchik, Robert (2001), «The nature of emotions: human emotions have deep evolutionary roots, a fact that may explain their complexity and provide tools for clinical practice», *American Scientist*, 89 (4): 344-350.
- Portillo Fernández, Jesús (2014), «Los *topoi* y el absurdo», *Pragmalingüística*, 22: 133-153.
- Quino (1999), *Todo Mafalda*, Buenos Aires, Lumen.
- Sperber, Dan y Deirdre Wilson (1986), *Relevance: communication and cognition*, Cambridge, Harvard University Press.
- Strugo, Tamara (2022), «¿Vos, tú o usted? El tratamiento alocutivo en el paisaje lingüístico de la ciudad de Mendoza», *Anales de Lingüística*, 9: 39-61.